

A11

Iris Murdoch

Acastos

Dos diálogos platónicos

Traducción de
Margarita Mauri Álvarez





www.aracneeditrice.it
info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXVI
Gioacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.gioacchinoonoratieditore.it
info@gioacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20
00020 Canterano, Roma
(06) 45551463

ISBN 978-88-255-0951-9

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: diciembre 2017

a Michael Kustow

Contenido

9	1. Arte y Eros. Un diálogo sobre el Arte
55	2. Sobre los Dioses. Un diálogo sobre la Religión
99	<i>Nota de la autora</i>

I. Arte y Eros

Un diálogo sobre el Arte

Personajes por orden de aparición:

Callistos *un joven bello*

Acastos *un joven serio*

Mantias *un político, enamorado de Callistos*

Dexímenes *un hombre cínico*

Platón

Sócrates

Atenas a finales el siglo quinto antes de J.C.

En el momento del diálogo, Platón tiene unos veinte años, Sócrates unos sesenta.

Acastos, Callistos, Mantias y Dexímenes son personajes de ficción.

La primera representación de *Arte y Eros* se realizó en el National Theatre Platform Performance en febrero de 1980.

El reparto fue el siguiente:

SÓCRATES Andrew Cruikshank

PLATÓN Greg Hicks

ACASTOS Adam Norton

CALLISTOS Robin McDonald

MANTIAS Anthony Douse

DEXÍMENES Michael Beint

El director fue Michael Kustow

Casa de Dexímenes.

Entran Callistos, Acastos, Mantias, Dexímenes y Platón.

Callistos lleva una máscara de actor.

Platón está sentado a parte.

Acaban de regresar del teatro.

CALLISTOS: Oh, ¿no ha sido fabuloso? La última escena ha sido simplemente perfecta. ¡Oh, he disfrutado de la obra! ¿Tú no, Acastos?

ACASTOS: No estoy seguro.

DEXÍMENES: Acastos nunca sabe lo que siente.

CALLISTOS: Tienes que saber qué sientes, ¿qué otro podría?

MANTIAS: ¿Vendrá Sócrates?

CALLISTOS: ¡Oh espero que Sócrates venga!

MANTIAS: ¡Dejad de saltar!

CALLISTOS: ¿Te ha gustado la obra, Platón?

DEXÍMENES: ¿Te ha gustado?

MANTIAS: No, nunca me gustan.

DEXÍMENES: ¿Por qué vas, entonces?

MANTIAS: Hay que vigilar el teatro, influye.

CALLISTOS: Todo me lo creo cuando está sucediendo.

ACASTOS: Dicen que no tendrías que hacer esto, tendrías que darte cuenta de que es una obra, y—

MANTIAS: ¡Cómo no con los actores hablando con esas voces tan pretenciosas y nada naturales!

DEXÍMENES: Las obras de teatro no son serias. El teatro es magia barata. Juguetes para directores engreídos. Una oportunidad para que la gente poco instruida piense que ha entendido algo. No es importante.

MANTIAS: Nada de lo que gusta mucho a la gente es poco importante.

CALLISTOS: Sí, a todo el mundo le gusta el teatro, no sólo a nosotros, intelectuales.

Risas.

DEXÍMENES: Todo el arte está en la mente. No está en la obra. Nosotros mismos inventamos la experiencia del arte.

ACASTOS: ¿Así que todos tenemos diferentes?

MANTIAS: Después de lo que hemos tenido hoy, tengo que decir que me parece que hoy se hace de todo en el teatro. ¡Lo hemos visto todo!

DEXÍMENES: La gente siempre cree que su arte es el fin del arte.

Callistos, que ha estado jugando con su máscara de actor, de repente se la pone y comienza a declamar:

CALLISTOS: Zeus, quien quiera que sea,
Si se preocupa por mantener este nombre—

MANTIAS: ¡Oh cállate!

DEXÍMENES: El teatro es una farsa. Pero quién quiere que sea como la vida; es una huida.

CALLISTOS: Sí, ¿quién quiere que sea como una horrorosa vida vieja? Es un mundo imaginario.

DEXÍMENES: ¡Un trapicheo en el escenario y fantasías privadas en la audiencia!

CALLISTOS: De acuerdo, es magia. ¿Has visto aquella audiencia? ¿Cuánta gente? ¿Diez mil? Todos sentados completamente en silencio y maravillados. ¿Por qué tendrían que hacerlo? ¿Por qué *están* allí? El teatro es una especie de milagro, influye. La magia puede ser muy útil. Tú quieres que todo sea útil. ¿Por qué simplemente no te diviertes?

DEXÍMENES: ¡Es un político!

Callistos empieza a comer fruta.

MANTIAS: No es sólo para ti. ¿Puedes esperarte? ¡No juegues con ella!

CALLISTOS: ¡Oh, eres socialmente bastante consciente! Creo que los políticos deberían conocer cuál es su lugar.

MANTIAS: En nuestra sociedad su lugar está en todas partes.

CALLISTOS: A veces creo que una tiranía sería bastante relajante, no tendríais que pensar más en los políticos.

ACASTOS: Aquí nunca tendremos una tiranía, después de todo nosotros *inventamos* la democracia. –Sí, me ha gustado mucho la obra, y me ha impresionado– pero no sé por qué.

MANTIAS: Justamente.

ACASTOS: Pero nos mueven toda clase de cosas y no sabemos por qué.

MANTIAS: Creo que tendríamos que descubrir por qué la gente se impresiona.

DEXÍMENES: Quieres decir que algunos de nosotros deberíamos, ¡con la finalidad de controlar a los demás!

CALLISTOS: Tota belleza es así—es misteriosa—

ACASTOS: Sí —¿I no estamos olvidando que las obras de teatro son un festival religioso?

DEXÍMENES: ¡Ya lo creo que lo estamos olvidando!

ACASTOS: No me gusta ver a los dioses representados en el escenario —después de todo, ¿de qué modo sabemos cómo son los dioses? Es irreverente—

CALLISTOS: Estás bastante pasado de moda. Sabemos qué pensamos sobre los dioses.

ACASTOS: ¿Lo sabemos? Yo no.

MANTIAS: La religión es importante. No tendríamos que llegar a tener demasiada familiaridad con nuestros dioses.

CALLISTOS: No hay nada de malo en la irreverencia, mira Aristófanés.

DEXÍMENES: Bien, ¡míralo! (*Un gesto de disgusto*)

MANTIAS: La sátira puede influir, es importante de quién se ríe la gente.

ACASTOS: ¡No creo que la gente tenga que reírse de la religión, pero creo que está bien que se rían de los políticos!

MANTIAS: Quien se ríe de la religión, algún día despreciará a sus gobernantes. Las democracias pueden desaparecer porque, al final, la gente no cree en nada ni reverencia nada.

Entra Sócrates. Todos se levantan.

SÓCRATES: Bien, queridos, ¿os ha gustado la obra?

ACASTOS: Justamente estábamos discutiendo sobre esto, señor.

CALLISTOS: ¡Pido sentarme al lado de Sócrates!

SÓCRATES: ¡Es mi día de suerte!

DEXÍMENES: Sí, ya he visto al lado de quien te sentabas en el teatro.

SÓCRATES: Siempre he venerado la belleza. ¿Quién anda por ahí?

CALLISTOS: Platón; ¡tiene un humor de los suyos!

SÓCRATES: ¿De qué trataba tu razonamiento?

DEXÍMENES: ¡Vamos a ello!

CALLISTOS: Dexímenes cree que el teatro es magia, por tanto, *no* es importante; y Mantias cree que el teatro es magia y que, por tanto, *es* importante; y Acastos cree que no deberíamos representar a los dioses, y Mantias dice que es malo reírse de la gente y—

SÓCRATES: ¿Y tú, qué crees?

CALLISTOS: ¡Creo que es divertido!

MANTIAS: Nos estábamos preguntando para qué sirve el teatro.

DEXÍMENES: ¿Es necesario que sirva para algo?

CALLISTOS: Todo sirve para algo, ¿no, Sócrates?

DEXÍMENES: ¿Para qué sirves tú?

MANTIAS: ¿Necesitas preguntarlo?

SÓCRATES: ¡Es joven y tendrá muchos usos!

ACASTOS: Dexímenes dice que el teatro es falso. ¿Puede decirse del arte que es verdadero o falso?

MANTIAS: Más bien diría que es bueno o malo, es decir, bueno o malo para nosotros.

ACASTOS: Pero estás reconociendo—

SÓCRATES: Esperad, esperad, no tan deprisa. Ésta es una cuestión difícil. ¿Podríamos tratar de esclarecerla?

DEXÍMENES: Tú la aclaras, Sócrates, nosotros escucharemos.

SÓCRATES: ¿Podría preguntar y que alguien me responda?

DEXÍMENES: ¿Quién puede detenerte, querido?

SÓCRATES: ¿Quién responderá? Tomemos al más joven, y si se equivoca, no necesita sonrojarse.

DEXÍMENES: ¿Quién es el más joven?

MANTIAS: Es Callistos.

CALLISTOS (*alarmado*): No, no, Platón es más joven.

SÓCRATES: Creo que Platón está en comunión con un dios y no tendríamos que interrumpirlo. Tú puedes responder.

CALLISTOS: Bien, de acuerdo, pero, por favor, no te enfades si—

DEXÍMENES: Sócrates nunca se enfada.

SÓCRATES: ¡Querido muchacho! Quizá podríamos empezar considerando el arte en general y, después ir de lo general a lo particular. ¿Estás de acuerdo?

MANTIAS: Sí, sí sí.

SÓCRATES: Hablamos, pues, de “las artes” como de una *familia*. ¿Pero no es *extraño* que las clasifiquemos juntas cuando son tan diferentes? Parece que podemos ver en ellas una cualidad común. ¿Podemos intentar una definición de arte?

ACASTOS: ¡Oh, sí!

SÓCRATES: Después podemos ver si puede decirse verdadero o falso, bueno o malo, o si tiene un uso. Creo que esto no será fácil. Ahora, dado que hoy eres la víctima, ¿cómo definirías el arte?

CALLISTOS: Bien, el arte es la *Odisea*, y el *Agamenón*, y la *Atígon* y la estatua de Atenea en el Partenón y la música y—

SÓCRATES: Espera un momento, ¡esta lista podría no acabar nunca! Éstos son *ejemplos* de arte. Pero, ¿qué es la “artistidad”, aquello que hace que todas estas cosas diferentes sean arte?

CALLISTOS: ¿Te refieres a todo arte, a cualquier arte?

SÓCRATES: Sí.

CALLISTOS: Bien —el arte es copia.

MANTIAS: ¿Por qué de repente dices esto?

SÓCRATES: ¿Qué quieres decir con que es copia?

CALLISTOS: Quiero decir como —como las pinturas— o como las imitaciones de los hombres y de los animales que ves en la Acrópolis. El arte trata de ser como son las cosas en realidad.

SÓCRATES: ¿Y el arte mejor es el más parecido?

CALLISTOS: Sí.

MANTIAS: Estás contradiciendo lo que acabas de decir ahora mismo—

SÓCRATES: Por tanto, ¿es la escultura un arte mejor que la pintura?

CALLISTOS: Bien —em—

SÓCRATES: Los pintores representan a los hombres en dos dimensiones mientras que los escultores los representan en tres dimensiones.

DEXÍMENES: ¡Sé valiente!

CALLISTOS: Sí, es mejor —y el teatro es el mejor de todos porque los actores son hombres reales que imitan hombres reales.

ACASTOS (*muy rápido*): Esto no puede ser cierto, si te refieres a la imitación como la comparación de una estatua con un hombre. Las estatuas antiguas no se parecen a la gente real, a menudo son un arte mejor —y si lo que queremos es imitar las cosas reales, ¿para qué tenemos el arte?— Los hombres reales se parecen más a los hombres de lo que se les parecen los hombres de mármol. ¿O, por qué no ponemos una olla en un pedestal y lo llamamos arte, o unos cuantos ladrillos viejos o?

DEXÍMENES: Si fuesen consideradas arte, al final, las miraríamos.

MANTIAS: ¿Qué imita la música?

SÓCRATES: No le intimides. Quizá quisieras replantear tu definición.

CALLISTOS: Sí, bien, la música parece no copiar nada. Desde luego, una obra de teatro cuenta una historia, y es como la vida—

DEXÍMENES: ¿Es así?

SÓCRATES: Venga, hijo mío mío, vuelve a intentarlo.

CALLISTOS: El arte es como una especie de forma o diagrama, es como la vida aunque de una clase *diferente*, como resumida o simplificada o—

SÓCRATES: ¿Quieres abandonar tu idea de que el arte es una copia, imitación de la vida?

CALLISTOS: No, pero es una copia dentro de un mundo donde cada cosa aparece diferente y más clara, y no hay líos ni cosas fortuitas horribles como en la vida.

ACASTOS: ¡No hay cosas fortuitas horribles!

CALLISTOS: Es como un mapa.

DEXÍMENES: Que aburrido.

SÓCRATES: ¿El arte es una especie de copia formal en un medio en el que las cosas se parecen pero son más claras y más simples?

CALLISTOS: ¡Sí!

MANTIAS: ¡Antes de que llegaras, Callistos estaba diciendo que el arte era fabuloso y maravilloso y bello, que le hacía feliz y demás! ¿Por qué no lo dices ahora? ¿por qué dices de repente que el arte es copia?

CALLISTOS (*con aires de suficiencia*): Porque sé que a Sócrates le gusta una respuesta clara, aunque sea errónea.

SÓCRATES: ¿Por qué has empezado hablando de pintura?

CALLISTOS: Se parece más a lo que realmente es el arte, quiero decir que aquí está la cosa y aquí está la pintura y de algún modo puedes comparar una frente a la otra.

MANTIAS: ¡Para de repetir ‘de algún modo’!

SÓCRATES: Sí, a menudo expresamos ideas con imágenes visuales, como cuando decimos de la música que está alta o baja. Me emociona que trates de serme agradable diciendo algo de forma clara. Pero quizá tu idea todavía es demasiado simple. Has hablado de una copia exacta, después has hablado de una copia esquemática, como un mapa. ¿No quieres añadir algo más? Cuando has salido del teatro estabas excitado y feliz—

MANTIAS: Creo que deberíamos empezar de nuevo—

A partir de este momento Mantias trata de hacerse cargo del argumento. También Acastos quiere hablar y mantiene su mano alzada. Sócrates les contiene con un gesto.

CALLISTOS: Sí, cuando he hablado de formas y mapas sonaba aburrido, y el arte no es aburrido, es emoción y excitación, y algún arte es estremecedor como la música o como cuando te encuentras en el teatro y no sabes de qué va, pero tu corazón *palpita* y —pero es evidente que la pintura no es tan excitante como esto—

DEXÍMENES: Oh, vamos — ¿no lo es— algunas veces?

CALLISTOS (*por un momento, desconcertado*): ¿Quieres decir como las pinturas, como aquellas pinturas *especiales* de la casa de Derkon que muestran—? Sí, pero esto es *sexo*.

DEXÍMENES: ¿No trata el arte de sexo?

CALLISTOS: Bueno—

DEXÍMENES: No te sonrojes, no puedes escandalizar a Sócrates.

SÓCRATES: Se le ve encantador.

ACASTOS: Desde luego, todos tenemos tipos de pinturas de— Pero aquellas horribles escenas eróticas en casa de Derkon de ningún modo son arte, sólo están hechas para—

DEXÍMENES: Acastos es tan puritano, al menos tanto como malo Platón.

ACASTOS: Bueno, ¿qué piensa Platón?

Se vuelve hacia Platón, pero Platón le ignora.

MANTIAS: ¿Qué le ocurre?

DEXÍMENES: Celos. Quiere a Sócrates sólo para él.

MANTIAS: Veo que vuelve a tomar notas. Sócrates le ha dicho que no lo haga.

SÓCRATES: Vamos, mantengamos tu idea; acabas de descubrir algo que quieres añadir; quizá ahora podrías reformular tu definición.

CALLISTOS: ¿Quieres decir con relación al sexo?

SÓCRATES: Incluyendo todo lo que quieras.

DEXÍMENES: No necesitas llamarlo sexo, llámalo pasión.

SÓCRATES: ¿Qué hace la música?

CALLISTOS: Expresa sentimientos y emociones y hace que te sientas como si el motivo musical fuese directamente a tu corazón, a tu cuerpo.

SÓCRATES: ¿No quieres poner algo como esto en tu definición?

DEXÍMENES: Venga, ¡Vamos allá!

CALLISTOS: El arte es la expresión del sentimiento, la comunicación de la emoción. De hecho, todo arte es como la música.

SÓCRATES: Habías dicho que era como la pintura. Ahora dices que es como la música. Has utilizado la palabra modelo. ¿Ahora quieres abandonar tu idea de que, de algún modo, el arte imita el mundo?